

anuario

1994

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO



RECEIVED  
MAY 10 1964  
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE  
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED  
MAY 10 1964  
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE  
WASHINGTON, D.C.

# **ANUARIO 1994**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**

**1994**

**INSTITUTO**

**DE ESTUDIOS**

**ZAMORANOS**

**FLORIAN**

**DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,  
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,  
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,  
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE





## ARTÍCULOS

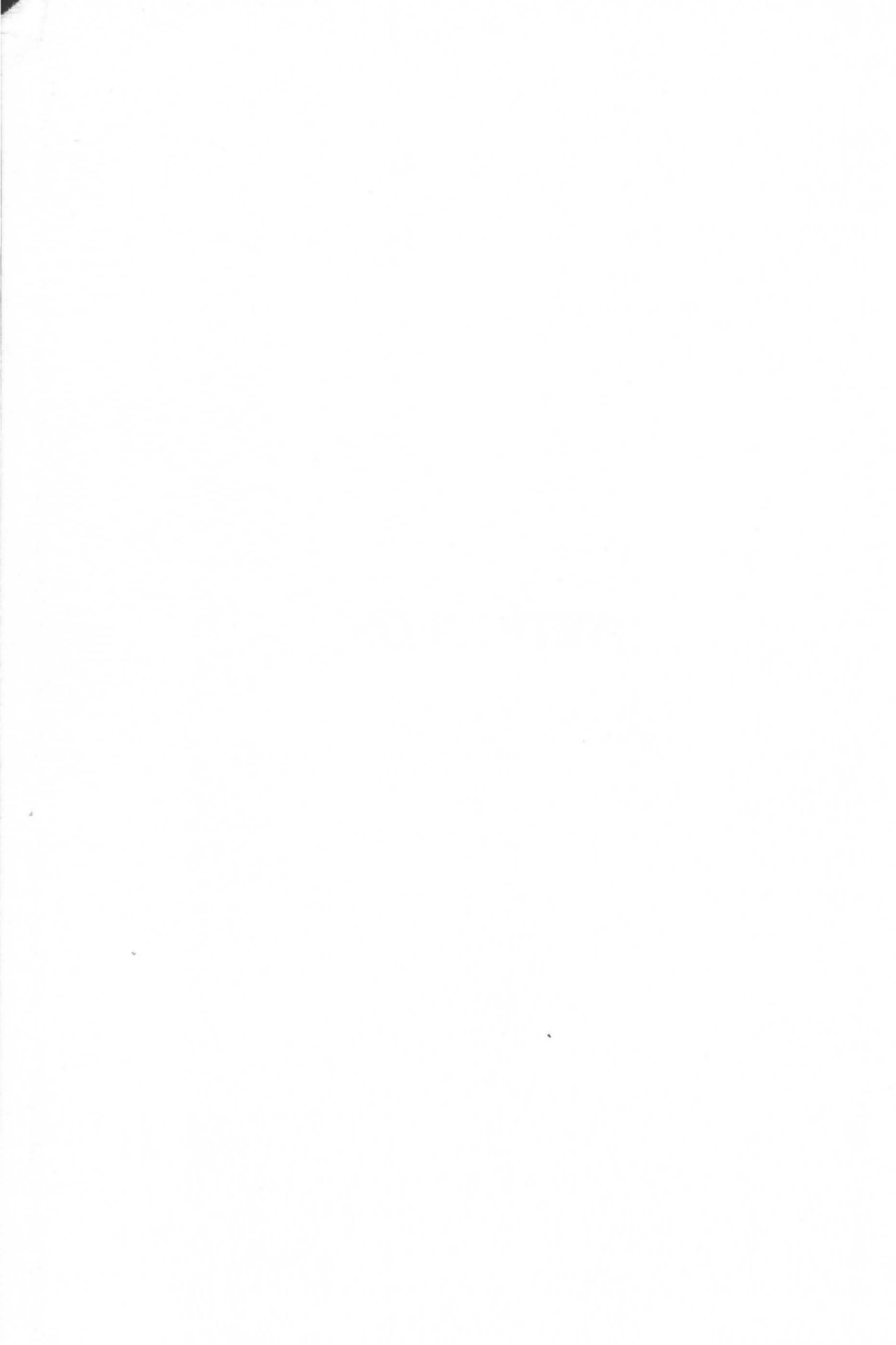
ARQUEOLOGÍA .....	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994 .....	17
Ana M. Martín Arijá, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i> .....	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i> .....	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i> .....	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arijá: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i> .....	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arijá y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i> .....	95
Ana M. Martín Arijá, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i> .....	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arijá y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i> .....	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i> .....	139
	165
ARTE .....	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA .....	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i> .....	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España.</i>	257
<b>ECONOMÍA</b> .....	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i> .....	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i> .....	309
<b>EPIGRAFÍA</b> .....	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i> .....	321
<b>ETNOGRAFÍA</b> .....	329
M <sup>a</sup> Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i> .....	331
<b>HISTORIA</b> .....	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i> .....	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i> .....	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i> .....	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i> .....	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i> .....	481
M <sup>a</sup> Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i> .....	509
<b>LITERATURA</b> .....	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando.</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i> .....	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i> .....	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i> .....	599

SOCIOLOGÍA .....	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i> .....	619
ZOOLOGÍA .....	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i> .....	665
 <b>PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN</b>	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i> .....	693
 <b>MEMORIA Y ACTIVIDADES</b>	
Memoria Año 1994 .....	755



# ARTÍCULOS









# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE URGENCIA EN EL PAGO DE LA HUESA (CAÑIZAL)

MANUEL M. PRESAS VIAS\*  
ROSA M. DOMÍNGUEZ ALONSO\*  
EDUARDO MORENO LETE\*  
\*AREA Sociedad Cooperativa

## 1. INTRODUCCIÓN

La realización de excavaciones arqueológicas en el *Pago de la Huesa* (Cañizal, Zamora), efectuadas en marzo de 1994, estuvo determinada por la necesidad de valorar el yacimiento ante su posible alteración por el trazado de la futura autovía de Castilla. El yacimiento se conoció a raíz del hallazgo casual de restos arquitectónicos con decoración<sup>1</sup> fechados en época altomedieval (siglo X) según diversos paralelos con iglesias de esta época, si bien podrían pertenecer a momentos algo anteriores o posteriores, mientras que se produjo una intervención arqueológica de urgencia en julio de 1983, dirigida por D. Jorge Juan Fernández, con motivo de unas obras de remodelación de la carretera N-620, con resultados negativos en cuanto a la documentación de evidencias constructivas (Arqueología 83, 1985).

Se ha publicado en la cercana zona de El Barcial la existencia de un despoblado medieval en el que se han hallado sarcófagos (RODRÍGUEZ MARCOS Y OTROS, 1981) que parece ser el mismo yacimiento que el Pago de la Huesa; la diferencia de topónimo se debería a los indefinidos límites de la toponimia menor, ya que hemos recibido noticias del hallazgo de sepulturas en la zona que sondeábamos. Asimismo se señalan hallazgos dispersos de *tegulae* de cronología romana al pie del cerro de El Coto; estos restos se corresponderían con los hallazgos en superficie localizados en la zona donde se ha realizado la excavación, si bien apenas se puede pensar para los mismos en una cronología romana, salvo algún posible fragmento de teja plana al este de la carretera N-620, zona que no era afectada por el trazado de la autovía.

El yacimiento se sitúa en las coordenadas U.T.M. 303.500/4.563.500 como punto central, con una superficie de unas 9,75 hectáreas, a ambos lados de la carretera N-620. Es una zona llana con leve desnivel hacia el oeste, donde se halla el

<sup>1</sup> Las piezas son cinco, publicadas por Martín y Delibes (1981), y se encuentran en el Museo de Zamora.

arroyo San Moral, con parcelas de secano dedicadas al cultivo de la cebada y el girasol. Además del hallazgo de los restos arquitectónicos y las noticias de sarcófagos (ambos al este de la carretera), se localizó durante la prospección arqueológica del trazado de la autovía cerámica y tejas en toda la superficie<sup>2</sup>. El yacimiento parece haber sido afectado por la N-620 desde su origen, con una última afección en el año 1983, pues parece que en la zona se produjeron grandes desmontes para realizar el terraplén de la carretera, llegando los desmontes a unos 8 metros de altura, que parecen haberse producido en la zona donde aparecieron las piezas arquitectónicas, por lo que es posible que el edificio al que pertenecían fuera destruido, o al menos parte del espacio de habitación del yacimiento.

Ante la posible alteración por la construcción de la autovía y por la importancia potencial que presentaba el yacimiento para el estudio de la zona del sur del Duero en época altomedieval, de acuerdo con los restos arquitectónicos, el Servicio Territorial de Cultura de Zamora planteó la necesidad de realizar una excavación de urgencia para su valoración.

El trazado propuesto por la ingeniería PROSER, S.A., que sufragó la intervención, para el subtramo de la autovía discurre al oeste de la carretera N-620 en todo su trayecto, siendo de nueva construcción. En la zona que afecta al yacimiento el proyecto indica que la autovía irá sobre un terraplén. La actuación de urgencia se planteó, con la supervisión de la arqueóloga de la Unidad Técnica del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, en la zona que había sido identificada como yacimiento durante la prospección previa y que se veía afectada por el trazado de la autovía (unos 11.000 m<sup>2</sup>), con la intención de valorar los restos enterrados. Según fue avanzando la excavación se decidió la realización de sondeos, al exterior de la banda planteada en principio, para obtener una mejor comprensión del yacimiento con datos sobre la extensión de la zona de habitación y su secuencia cronológica.

## 2. METODOLOGÍA

En la zona afectada por el trazado de la autovía se planteó la realización de diez sondeos manuales de dos por dos metros que se situarían de acuerdo con las evidencias observadas en superficie (coloración de la tierra y concentración de restos materiales) y el criterio de cubrir lo más adecuadamente la superficie afectada. Al término de los trabajos, sin embargo, se realizaron 16 sondeos de dos por dos metros (uno de ellos ampliado hasta los cuatro por cuatro metros) y una trinchera de uno por cuatro metros, debido a los resultados negativos de varios de ellos y la necesidad de delimitar en la medida de lo posible la zona de habitación del yaci-

<sup>2</sup> La prospección arqueológica se realizó a finales de 1993, dirigida por Eduardo Moreno y Manuel M. Presas.

miento. Estos últimos sondeos se situaron entre el trazado previsto para la autovía y la carretera N-620, pues todo parecía indicar que la zona de habitación se encontraba al otro lado de la carretera o en sus proximidades (lám. 1).

Los sondeos se realizaron con metodología estratigráfica, con una documentación basada en el reconocimiento de las distintas unidades estratigráficas, excavándose de más moderna a más antigua, con planta acotada y documentación fotográfica, registrándose en fichas normalizadas de unidad estratigráfica, en las que se señalaron sus características físicas, definición, relaciones estratigráficas, interpretación, cronología estimada, etc. Los sondeos han sido numerados según el orden en que fueron abiertos.

### 3. RESULTADOS

En el interior del trazado de la autovía se situaron 9 sondeos (100, 200, 300, 400, 500, 700, 900, 1.000 y 1.100). Los sondeos 600 y 800 se situaron muy cerca del trazado, y los sondeos 1.200, 1.300, 1.400, 1.500, 1.600 y 1.700 más alejados, para intentar localizar la zona de habitación (lámina 1). Pasamos a señalar los resultados e interpretación de aquellos sondeos que presentaron evidencias arqueológicas.

*Sondeo 100:* bajo el nivel superficial se documentaron dos estratos de formación artificial, posiblemente del relleno de la zona al excavar un pozo cercano; éstos se asentaban sobre un estrato de color negruzco de formación natural que presentó, muy fragmentadas, tejas y cerámicas a torno bajo, de arrastre casi con seguridad, ya que sería el nivel superficial antes de rellenarse la zona, que soportaba abundante agua. Como el tramo de la autovía irá sobre terraplén y la profundidad alcanzada era grande (1,80 metros), este estrato no fue excavado en su totalidad.

*Sondeo 200:* sobre un estrato arenoso de formación natural que cubre el terreno geológico se construyó un muro de mampostería (U.E. 204) sin fosa de cimentación que sólo presentaba una hilada en alzado y que posiblemente tendría el alzado de adobe (Foto 1). Asociados a él han aparecido sendos estratos a los lados de tierra negruzca con abundante carbonilla, con restos de teja muy fragmentados, alguno plano y otros curvos, y sin apenas material cerámico (un pequeño fragmento reductor con las superficies alisadas en la U.E. 203), que podrían relacionarse con la destrucción de la estructura por un incendio. La U.E. 203 estaría al interior del edificio, cubriendo a un estrato que posiblemente es el nivel de uso de la estructura y que desgraciadamente no ha dado materiales. Sobre ellos se localiza un estrato de formación natural y el nivel superficial. En principio no parece relacionarse este muro con una estructura de habitación. En esta parcela la destrucción de los restos por la vertedera ha sido mayor y puede haber hecho desaparecer, por ejemplo, un derrumbe de tejas de la estructura.



FOTO 1. *Sondeo 200. Muro 204.*

*Sondeo 400:* en superficie se observaron gran cantidad de fragmentos de tejas en superficie que habían sido documentados durante la prospección previa. Tras retirar el estrato superficial apareció inmediatamente el nivel geológico de arenas. La abundante teja en superficie no procede de un vertido reciente, según información del propietario. Podrían relacionarse con algún tipo de desecho en fosa en las proximidades.

*Sondeo 500:* tras el nivel superficial se localizó un estrato de formación antrópica de color pardo oscuro/negruzco, con material arqueológico bastante fragmentado (teja, cerámica común vasta a torno alto y a mano posiblemente de cocción reductora, hierro), que no se puede interpretar al no estar delimitado. No parece ser el relleno de una fosa para desechos, pues presenta un material muy escaso; posiblemente se trate de tierra extraída para realizar una de estas fosas, que se acumuló en la zona del sondeo. Posteriormente se encontró el nivel geológico de arcillas cuaternarias.

*Sondeo 600:* se situó el sondeo al encontrarse tierra de color negruzco que había aflorado a la superficie por la vertedera. Se documentó una fosa para vertidos, en su mayoría orgánicos. Los rellenos, de más moderno a más antiguo, son las UU.EE. 603 (cerámica a torno bajo y a mano), 604 (cerámica micácea) y 605 (sin material). Pudo tratarse de dos fosas delimitadas por una estructura precaria de adobe y piedra caliza

que debió ceder por su escasa consistencia, mezclándose con la basura vertida, por lo que se determinó individualizar una única fosa, que se encuentra excavada en el nivel geológico. Sobre la fosa se hallaron un nivel de origen natural y el superficial.

*Sondeo 900:* se localizó bajo el nivel superficial un estrato plástico de color negruzco, de formación posiblemente artificial. Este estrato cubría un pequeño «agujero de poste» relleno con tierra arenosa negruzca que cortaba al estrato de relleno de otra fosa realizada para contener vertidos. No se identificaron más unidades de este tipo, por lo que es difícil relacionarla con una estructura sustentada por postes. La apertura del «agujero de poste» se realiza en un momento en el que la fosa anterior está colmatada y abandonada. El relleno de la fosa para vertidos se realiza en un solo momento y rebasa los límites de la fosa, presentando cerámica común a torno alto y bajo, con ejemplos de cerámica bruñida, alisada y micácea. La fosa se excavó en un estrato arenoso de formación natural que presentaba únicamente fragmentos de teja de pequeño tamaño, situado sobre el nivel geológico.

*Sondeo 1000:* su situación se determinó al observarse en superficie tierra de color negruzco. En principio tuvo unas dimensiones de dos por dos metros, si bien se amplió dos metros hacia norte y oeste para observar en su totalidad una de las fosas para el vertido. Se documentó esta fosa excavada en el nivel geológico de arenas (Foto 2), rellena (UU. EE. 1.002 y 1.004) de vertidos compuestos por tierra negruzca con abundante carbonilla, fragmentos de teja y cerámica, huesos de animales, adobe y metal. La cerámica es común vasta a torno alto y bajo, predominantemente reductora, con ejemplos de pastas alisadas, bruñidas, incisas y peinadas; hay ejemplares micáceos. El nivel geológico presentó marcas de arado que indican el uso de la zona para labores agrícolas desde antiguo, por lo que parece que la fosa debió tener mayor profundidad que los escasos 20 centímetros que presentaba.

*Sondeo 1.100:* sobre el nivel geológico de arenas se encontraron varios estratos de formación natural, sin materiales, a excepción del más moderno, con pequeños fragmentos de teja. Cortando a este último, que parece ser un nivel de frecuentación, se observaron dos fosas de diferentes dimensiones, que podrían estar en fase; una de mayor tamaño y una más pequeña. La fosa mayor, situada en el rincón suroeste del sondeo, tenía una forma circular muy clara y definida; esto y su pequeña capacidad hacen pensar que su función original no fue contener desechos. El grado de humedad del suelo y la falta de un revestimiento interno, a modo de aislante, impiden asegurar que se trate de un silo para la contención de grano, por lo que se debe pensar en otro tipo de material acumulable. Se encontraba rellena por dos estratos (UU. EE. 1.107 y 1.009), con materiales de desecho como cerámica (común vasta a torno alto y bajo, de cocción reductora dominante, con fragmentos alisados, bruñidos e incisos), metal y huesos de animales. La fosa más pequeña es de forma semielipsoide, y podría ser un «agujero de poste» de escasa profundidad. No se localizaron más unidades de este tipo y no se puede aventurar que forme



FOTO 2. Sondeo 1.000. Fosa 1.003 una vez excavado completamente el relleno.

parte de algún tipo de estructura. Ambas fosas se abrieron sobre la misma superficie y las cubre el mismo estrato, por lo que parecen ser contemporáneas en su uso. Sobre las fosas encontramos cuatro estratos de formación natural, con escaso material, sobre los que se sitúa el nivel superficial.

*Sondeo 1.600:* se documentó una nueva fosa excavada en un estrato de formación natural situado sobre el nivel geológico de arenas cuaternarias, rellena de desechos, con tierra de color negruzco con carbonilla, cerámica (común vasta a torno bajo predominante, cocción reductora), huesos de animales, tejas y piedra arenisca. Se desconoce la forma debido a la pequeña superficie que aparece en el sondeo. Sobre ella había un estrato de color negruzco muy arenoso, con teja, cerámica (común vasta a torno lento de cocción reductora, con decoración a peine y alisado, con algún fragmento micáceo), hueso de animal y adobe, que podría ser de una fosa posterior más amplia, pero se desconoce al no haberse localizado los límites del estrato; estaba cubierto por el nivel superficial.

*Sondeo 1.700:* se sitúa en el terraplén por el que circula la N-620. Se trata de una trinchera de uno por cuatro metros, situada al apreciarse en superficie una gran concentración de tejas. A pesar de que en el sondeo se ha observado la presencia de la trinchera de la línea telefónica, paralela a los lados largos del sondeo y ocupando

gran parte del mismo, se ha documentado la existencia, en la zona no afectada por la trinchera del teléfono, de una nueva fosa (U.E. 1706) excavada en el nivel geológico de arenas (Foto 3), rellena mayoritariamente de tejas, con escasa tierra de color negruzco sin cerámica. La fosa no se localizó en su totalidad, desconociéndose su forma. Podría ser una fosa para los vertidos de un tejedor cercano, debido al predominio de tejas en el relleno. También se documentó un murete (Foto 3) de arenisca trabada con barro (U.E. 1707) que se situaba sobre el nivel geológico, sin que se haya podido relacionar estratigráficamente con la fosa, si bien podría tratarse de estructuras contemporáneas. Posteriormente se realizó la trinchera para la línea telefónica y el terraplén de la carretera.



FOTO 3. *Sondeo 1.700. En primer plano los restos del muro 1.707, cortado a la izquierda por la trinchera de la línea telefónica. Al fondo, la fosa 1.706 una vez excavado el relleno.*



#### 4. INTERPRETACIÓN

De acuerdo con los resultados, con ocho sondeos que dieron resultados negativos, seis con fosas con vertidos de desechos, uno con un estrato de origen antrópico con material muy escaso y fragmentado y dos con muros que no parecen asociarse con estructuras de habitación, se interpreta que nos encontramos en una zona marginal de las afueras de la zona de poblamiento. Esta se localizaría en la zona adyacente a donde se localizaron los restos constructivos pertenecientes posiblemente a una iglesia, al este de la carretera N-620, donde además hay testimonios de hallazgos de sepulturas.

Si bien está documentada sobradamente la existencia de basureros en las zonas de habitación durante el período medieval, éstos se suelen corresponder con estructuras creadas originariamente para otra función (silos para grano, pozos de agua) que, una vez han perdido su función original, han sido aprovechados para rellenarlos con desperdicios (principalmente restos constructivos, cerámica y huesos de animales). Este no parece ser el caso en la excavación (a excepción, posiblemente, de la fosa del sondeo 1.100), donde las fosas fueron creadas para contener estos desperdicios, que deberían acumularse en lugares que se situarían en las afueras de la zona de habitación. La aparición de la fosa rellena de tejas en el sondeo 1.700 (y posiblemente en las cercanías del sondeo 400) podría indicar la existencia de un tejero en la zona; estos establecimientos se solían situar también en las afueras de las zonas pobladas. Todas las fosas realizadas originalmente para el vertido de desechos se han excavado en el nivel de arenas cuaternarias, a excepción de la fosa del sondeo 600, por lo que parece que se evitan las zonas en las que aparecen las arcillas, más duras que las arenas.

Los restos arquitectónicos, el muro del sondeo 200 y el murete del sondeo 1.700, no parecen relacionarse con estructuras de habitación, si bien por las escasas dimensiones de los sondeos no puede asegurarse. El murete de 1.700, parcialmente destruido por la fosa para la conducción telefónica, no se aprecia en su anchura total y no se han encontrado estratos asociados. El muro del sondeo 200 sí ha tenido estratos asociados, si bien no parecen ser estratos de habitación; es posible que tuviera mayor cantidad de hiladas de piedra, perdidas por las labores agrícolas, así como éstas han podido hacer desaparecer un derrumbe de tejas que nos indicarían que pertenecía a un edificio cubierto. Las marcas de arado antiguo que han aparecido en distintos sondeos indican que las labores agrícolas llevan produciéndose durante bastante tiempo con las parcelas en una orientación diferente a la actual.

El material cerámico recuperado en la excavación tiene su principal origen en las fosas para vertidos de desechos. Es un material muy homogéneo que se puede fechar en época medieval, básicamente entre mediados del siglo XII y el siglo XIII. La mayoría de las piezas están confeccionadas mediante torno bajo, si bien existe un porcentaje ligeramente inferior de piezas a torno alto. En general son piezas de



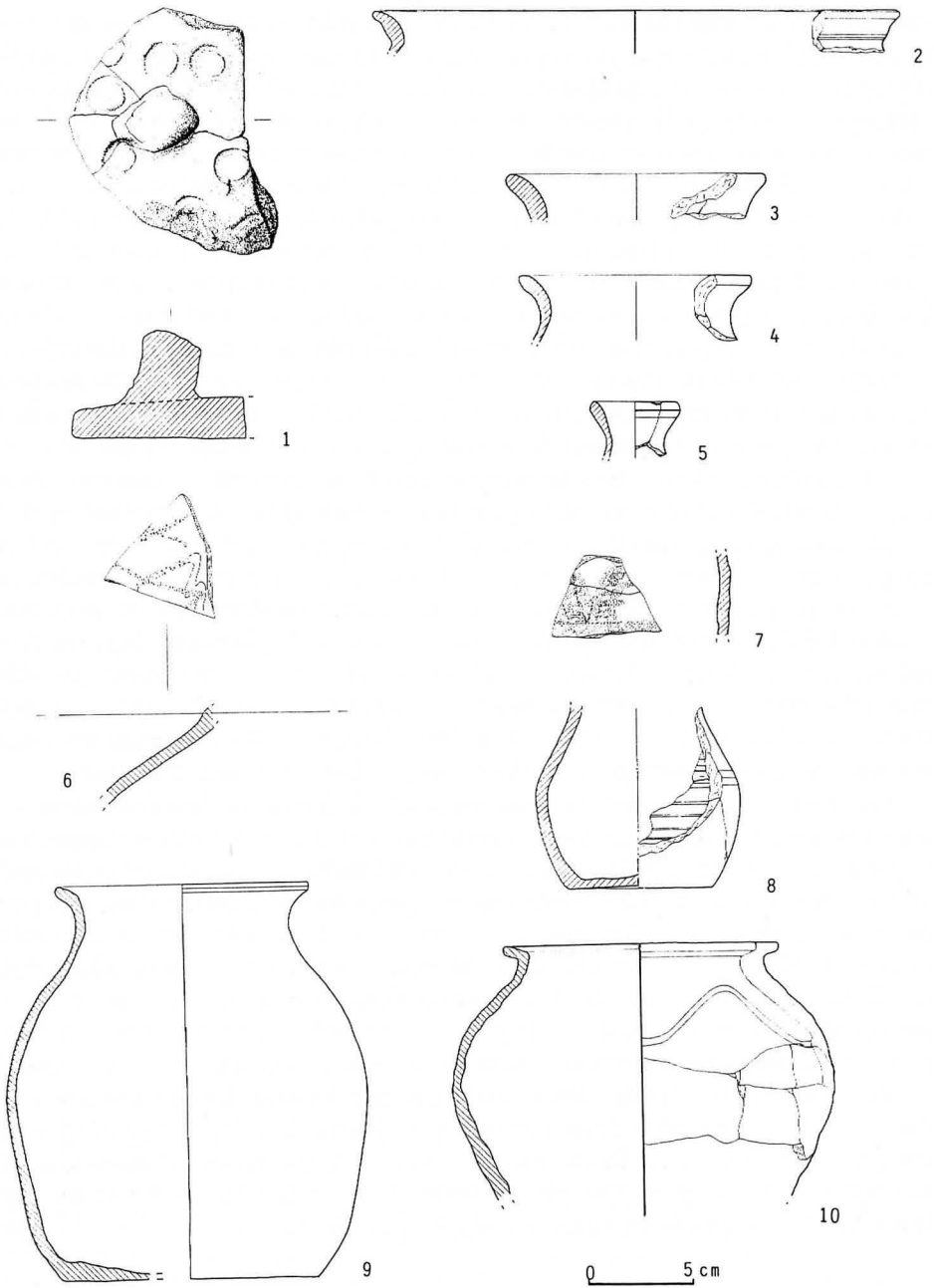
cerámica común vasta, con escasísimos casos de cerámica depurada y sin que exista cerámica vidriada, que sólo aparece en los niveles superficiales. La cocción dominante es reductora, aunque está representada la cocción oxidante en un porcentaje muy pequeño. En cuanto a la decoración y el tratamiento de las pastas, los más representativos son los alisados, con algún ejemplo de escobillado, la decoración incisa, con abundantes motivos de ondas, los bruñidos (en algún caso asociado a decoración incisa), un ejemplo de impresión y otro de unguilación en el borde. La cerámica de cronología bajomedieval-moderna, documentada en niveles de formación natural, parece relacionarse con la frecuentación de la zona en estos momentos; la cerámica de estas cronologías es muy escasa, con ejemplos de cerámica vidriada y con barbotina, siempre a torno alto. También se ha estudiado la cerámica recuperada en julio de 1983 por D. Jorge Juan Fernández, que en líneas generales se corresponde con las características observadas para la cerámica de las fosas de la excavación, por lo que se pueden considerar prácticamente contemporáneas.

Al no haberse obtenido ningún elemento para la datación absoluta de los conjuntos, y una vez observadas en líneas generales sus coincidencias, tanto morfológicas como técnicas, se ha optado por tratar todo el material de las fosas como un todo para facilitar su comprensión. Esto posibilita hacer una estimación estadística del conjunto, ya que por separado sólo se podría realizar con el material de la fosa del sondeo 1.000, el único que supera en número los 50 fragmentos, considerado el mínimo número de individuos para estadísticas fiables. Se han tomado para las mismas solamente las piezas inventariadas, es decir, aquellas que han proporcionado forma o están decoradas, mientras que las pertenecientes a los niveles superficiales y a estratos de formación natural, no han sido estudiadas pormenorizadamente.

En cuanto a los tipos de cerámica, domina la cerámica común vasta, frente a la escasísima representación de común depurada (lámina 2, nº 5); para el conjunto de la zona cristiana, este tipo de cerámica sólo será habitual, aunque siempre inferior en porcentaje a la cerámica común vasta, en época bajomedieval, incluso con poco desarrollo debido a la rápida difusión y consumo de la cerámica vidriada a finales de la Edad Media y la época moderna que, lógicamente, será preferida a la depurada. En ninguna de las fosas ha aparecido cerámica vidriada, lo cual indica que se trata de un período en el cual no está generalizado su uso en la zona y que, por otra parte, el yacimiento se encontraría fuera de las rutas comerciales más importantes<sup>3</sup>.

En relación a las formas, debemos señalar que dominan las cerradas, como es normal en los yacimientos de esta época en la Meseta Norte. La forma dominante, con gran diferencia, es la olla (lámina 2, nº 3, 4 y 10), que presenta borde exvasado redondeado muy simple y base plana (lámina 2, nº 9 y 10); hay ejemplos con cuellos cilíndricos ligeramente cóncavos, si bien parecen dominar aquellas sin cuello.

<sup>3</sup> H. Larrén (1989), en su análisis de la cerámica medieval de la provincia de Zamora entre los siglos XI y XIV, no recoge ningún fragmento vidriado, lo que indica que hasta el siglo XIV es posible que no aparezca este tipo de cerámica, al menos en cuanto a producción local.



LÁM. 2. Material cerámico. 1, 2, 3 y 8: U.E. 603. 4, 5, 7 y 9: U.E. 1.002. 6: U.E. 1.107. 10: U.E. 1.109.

Sólo se ha reconstruido un único perfil completo (lámina 2, nº 9), de cuerpo ovoide, borde exvasado redondeado, sin cuello y base plana; sin embargo, lo más habitual parece ser el cuerpo globular. A continuación las piezas más abundantes son las tinajas, que sólo presentaron galbos. El resto de las formas cerradas son de piezas indeterminadas. Las formas abiertas están poco representadas y sólo se han podido clasificar dos formas, las cazuelas (lámina 2, nº 2), con bordes exvasados redondeados, y las tapaderas (lámina 2, nº 1), que en gran parte se deben relacionar con formas cerradas. Así, se observa un predominio de las formas relacionadas con la cocción de alimentos frente a las relacionadas con la contención de líquidos, casi inexistentes, así como una pequeña presencia de vasijas de almacenaje.

En cuanto al tipo de factura, aparecen casi tantos fragmentos a torno bajo como a torno alto. La cerámica a torno alto ya llevaría un período prolongado de uso y se encuentra bien consolidada, siguiendo un proceso en el que pasa de ser casi inexistente, al menos en las producciones locales en la Meseta norte, a ser dominante, desplazando por completo a la producción con torno bajo. Parece que nos encontramos en el momento intermedio de este proceso, con porcentajes casi similares para ambos tipos de factura<sup>4</sup>. En varios fragmentos es complicado conocer el procedimiento de torneado.

El tipo de cocción utilizado es mayoritariamente reductor, con escasos ejemplos de postcocción oxidante. La cocción oxidante todavía tiene una baja representación, que se irá incrementando en los últimos siglos de la Edad Media, en relación con el auge del torno alto y el vidriado<sup>5</sup>.

Los desgrasantes más habituales son la mica, el cuarzo y la caliza, en orden de importancia, siendo en general finos y medios, aunque a veces gruesos, especialmente en aquellos fragmentos pertenecientes a tinajas de paredes gruesas. Hay ejemplos de cerámica micácea, que representan un porcentaje pequeño pero significativo. Este tipo de cerámica, por las características de la pasta, no es de producción local, sino que se debe interpretar su aparición por el uso de redes comerciales comarcales<sup>6</sup>.

Las pastas dominantes son grises, seguidas de las pastas pardas y las gris-pardas. Otros tipos más escasos son las pajizas, anaranjadas y negras.

<sup>4</sup> El torno bajo se usa en las primeras producciones de la cerámica «rojo Valladolid» (Urteaga y otros, 1991) y aparece también en Valladolid en estratos de la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII (Villanueva, 1991), si bien parece que en la segunda mitad del siglo XIII ya ha sido desplazado casi totalmente por el torno alto, que comienza a ser utilizado desde mediados del siglo XII (Fernández Nánclares y otros, 1991). Matesanz (1987), señala que el torno alto no es muy utilizado hasta el siglo XII o el XIII, siendo a finales del XIII cuando tendrá mayor repercusión, aunque continúa el uso de la torneta. También se ha señalado que el torno alto en el norte de la península se empieza a utilizar desde finales del siglo XI, generalizándose «con claridad» durante el siglo XII (VV.AA., 1989).

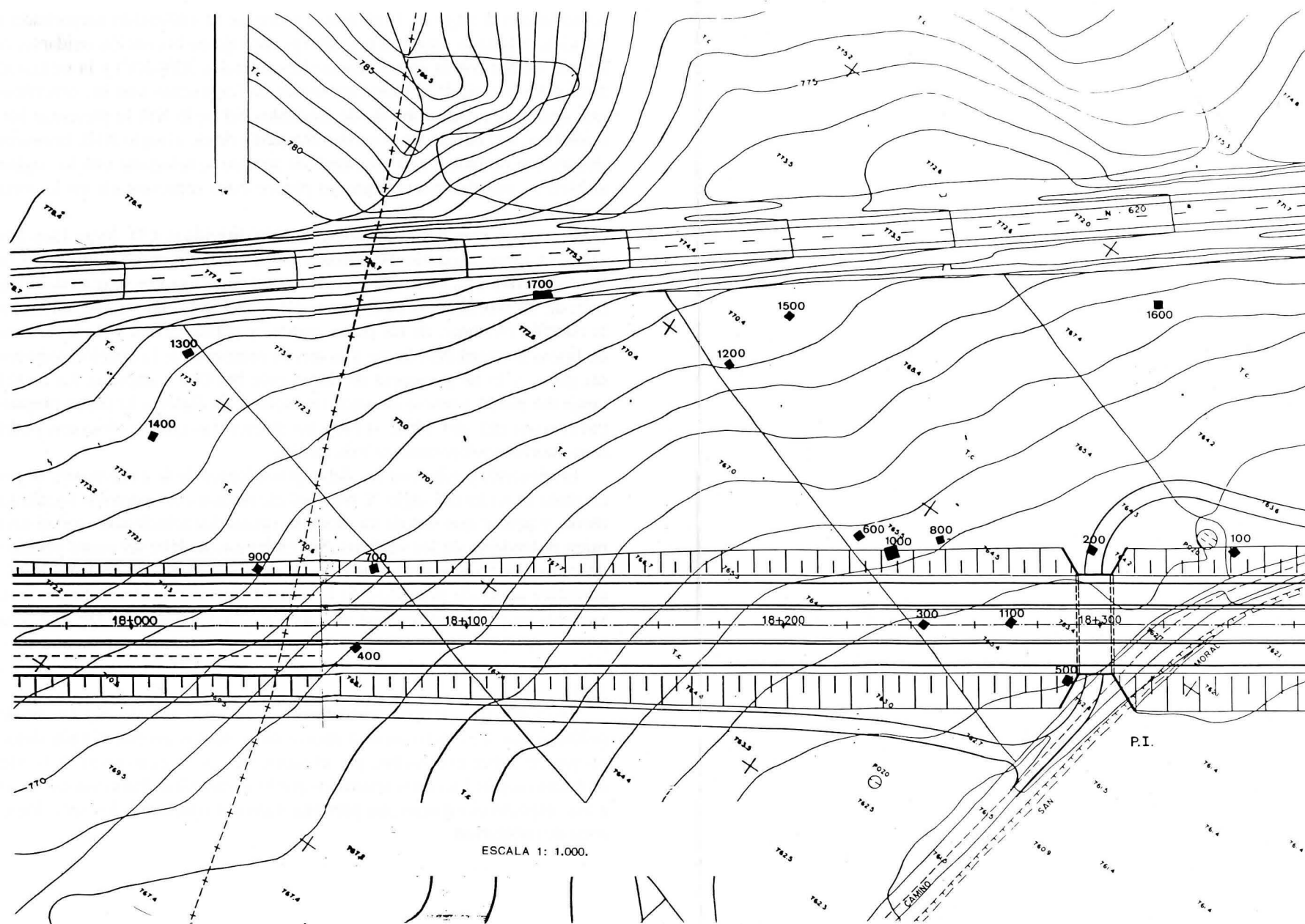
<sup>5</sup> La cocción reductora se relaciona, principalmente, con las épocas alto y plenomedieval, con postcocción oxidante en este último período vinculado en especial al torno alto; la cocción oxidante se relaciona con la época bajomedieval, cuando el torno alto es empleado ya de forma habitual (VV.AA., 1989). En el yacimiento, si bien observamos que se relaciona con el torno alto, creemos que no es de cronología bajomedieval.

<sup>6</sup> La cerámica micácea se fecha en los siglos XII-XIII (Larrén, 1989).

Las piezas que presentan algún tipo de decoración y/o tratamiento de las superficies representan casi la mitad de los fragmentos selectos. Hemos de señalar que hay casos en que se presenta más de un tipo de decoración o ésta se combina con algún tipo de tratamiento de la superficie. El tipo de acabado más utilizado es el alisado, siendo muy importante la barbotina y solamente en un caso nos encontramos el uso del cepillado. La decoración más usada es la incisa con una o dos líneas onduladas, seguida de la bruñida (lámina 2, nº 6 y 7) y ya con menos representación la incisa con una o dos líneas rectas, la peinada, la impresa y la unguada<sup>7</sup>.

En líneas generales, podemos concluir que la datación del conjunto cerámico, y por tanto de los vertidos de desechos, se sitúa entre la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII, posiblemente con mayores posibilidades de afinar la datación en esta última centuria. Al no haberse obtenido ningún tipo para una datación absoluta, es el estudio de la cerámica el que lleva a proponer estas fechas. Los argumentos se basan en la ausencia absoluta de fragmentos de cerámica vidriada, tanto de producción local como procedente del comercio, pues para la zona parece concluirse que la producción de la cerámica vidriada no aparece hasta, al menos, el siglo XIV, sin que se puedan descartar importaciones en fechas más tempranas; los porcentajes similares de cerámica a torno alto y a torno bajo, que nos indica un punto intermedio en el proceso entre la aparición del torno alto y la desaparición del torno bajo, ya que este último se utiliza habitualmente hasta finales del siglo XIII, comenzando el uso del torno alto hacia el siglo XII; la aparición de la cerámica micácea, que se viene fechando en los siglos XII-XIII; la decoración bruñida, con origen a mediados del siglo XII y en uso durante el siglo XIII; el uso de la decoración incisa, especialmente de ondas, cuyo uso generalizado en la zona se fecha en época plenomedieval, especialmente en el siglo XIII; el absoluto predominio de la cerámica común vasta sobre la común depurada, que en época medieval tendrá su momento de mayor presencia en los siglos finales de la Edad Media (XIV-XV), aún cuando siempre presente poco desarrollo, abortado en época bajomedieval y moderna por las cerámicas vidriadas; la mayor presencia de las formas cerradas, especialmente ollas, frente a las formas abiertas, que se hacen más habituales según nos acercamos a los momentos finales de la Edad Media (siglos XIV-XV), muchas veces en

<sup>7</sup> En Valladolid, el alisado aparece en la segunda mitad del siglo XII y el uso de barbotina está generalizado desde mediados del siglo XIII (Fernández Nanclares y otros, 1991). Las ondas incisas se difunden en Valladolid desde mediados del siglo XII, generalizándose a finales del XII y en el XIII (Marcos y otros, 1991; Fernández Nanclares y otros, 1991), mientras en Zamora también se documentan en época plenomedieval (Larrén, 1989). La decoración bruñida es típica de la época plenomedieval en la Meseta norte occidental, relacionándose con alfareros mudéjares, como en Saldaña (Peñil, 1987); en la provincia de Zamora los hallazgos son muy dispersos, con una cronología amplia dentro de la época plenomedieval (Larrén, 1989), fechándose a finales del siglo XIII en Zamora capital (Larrén y Martín, 1991); los procedentes del Pago de la Huesa podrían ser de los más meridionales hallados hasta el momento; es posible que la mayor extensión de la producción pertenezca al siglo XIII, y parece tener su origen a mediados del siglo XII (VV.AA., 1989). La decoración incisa en Zamora parece relacionarse con cerámica de época plenomedieval (Larrén, 1989).



LÁM. 1. Planimetría general con la situación de los sondeos.

relación con el auge de la cerámica vidriada; la utilización mayoritaria del tipo de cocción reductora, frente al pequeño porcentaje de la cocción oxidante, vinculándose esta última con la época bajomedieval (siglos XIV-XV) y la utilización mayoritaria del torno alto<sup>8</sup>; la fuerte presencia de fragmentos con las superficies alisadas, que aparece en Valladolid desde mediados del siglo XII; la presencia habitual de la barbotina, que parece tener un uso frecuente desde el siglo XIII; la ausencia total de decoración pintada, cuyo momento de apogeo se relaciona con los siglos XI y XII, si bien es una decoración que no parece estar representada en la zona en época medieval.

En cuanto al material de la excavación dirigida por D. Jorge Juan Fernández en 1983, en líneas generales se puede advertir cierta diferencia entre estos materiales y los recuperados en nuestra excavación. A grandes rasgos se trata de la menor aparición de formas abiertas en los materiales de 1983, junto a una mayor presencia de la cocción oxidante, de las pastas pardas y pardas-grises y de la decoración incisa de líneas horizontales, frente a la menor presencia de la cocción reductora, las pastas grises y la no presencia de decoración bruñida e impresa. La datación para el conjunto puede situarse en unos momentos similares a la fecha propuesta para la excavación del año 1994, si bien las diferencias que se observan podrían indicar unos momentos ligeramente más tardíos.

En general, y sólo con los datos procedentes de la excavación, se podría poner en duda la fecha del siglo X para los elementos constructivos localizados previamente y pensar que son de un momento posterior relacionado con el material cerámico procedente de los vertidos. Sin embargo, se debe ser cauto debido al carácter de estos vertidos, pues la vida de la aldea no se puede fechar solamente por la cerámica aportada por ellos. Si la aldea hubiera existido en fechas anteriores los vertidos se pudieron realizar en otro lugar no explorado. De esta manera no se puede ser tajante en cuanto a los momentos de ocupación de la aldea, señalándose únicamente que se encuentra habitada hacia mediados del siglo XII y en el siglo XIII.

En cuanto a la posible existencia de la aldea en el siglo X y la cuestión del desdoblamiento del Duero en esta época, no podemos aportar ningún dato, salvo que no parece haber evidencias, por el momento, de la ocupación de la aldea en este momento según los datos aportados por la excavación. Para conocer datos relativos a este aspecto el espacio que presenta mayores oportunidades será, lógicamente, la zona de habitación.

<sup>8</sup> Hay ejemplos de cocción oxidante dominante desde los siglos X-XI, como en Tierra de Campos (Urteaga, 1986).

**BIBLIOGRAFÍA**

- ARQUEOLOGÍA 83 (1985): Arqueología 83. *Memoria de las excavaciones programadas en el año 1983*. Madrid.
- CEVPP (1991): «Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones», *IV Congreso Internacional A Cerâmica Medieval No Mediterrâneo Ocidental*, Lisboa 1987, pp. 49-67. Mértola.
- DELIBES DE CASTRO, Germán y otros (coords.) (1991): *Arqueología urbana en Valladolid*. Valladolid.
- FERNÁNDEZ NANCLARES, Alejandro y otros (1991): «Monasterio de San Benito el Real de Valladolid: producciones cerámicas plenomedievales», en: *Arqueología urbana en Valladolid*, pp. 107-149. Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino y BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (coords.) (1989): *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León.
- LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (1989): «Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora». En: *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 261-284. León.
- LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia y MARTÍN ARIJA, Ana María (1991): «Seguimiento arqueológico en el atrio de la catedral». *Anales del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, pp. 255-267.
- MARCOS VILLÁN, M. A. y otros (1991): «Excavaciones arqueológicas en la Casa de la Beneficencia de Valladolid (calle Chancillería, nº 12, 13 y 14)», en: *Arqueología urbana en Valladolid*, pp. 215-229. Valladolid.
- MARTÍN VALLS, Ricardo y DELIBES DE CASTRO, Germán (1981): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 47, pp. 155-157, láms. III y IV.
- MATESANZ VERA, Pedro (1987): «La cerámica medieval cristiana en el norte (ss. IX-XII): nuevos datos para su estudio», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid 1987, vol. I, pp. 245-260. Madrid.
- PEÑIL MÍNGUEZ, Javier (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterana», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid 1987, vol. III, pp. 613-620. Madrid.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y otros (1981): *Poblamiento romano en el valle de La Guareña*, Salamanca.
- URTEAGA ARTIGAS, M. Mercedes y otros (1991): «La cerámica roja Valladolid», *IV Congreso Internacional A Cerâmica Medieval No Mediterrâneo Ocidental*, Lisboa 1987, pp. 263-272. Mértola.
- URTEAGA ARTIGAS, Mercedes (1986): «Metodología del estudio sobre cerámica medieval de la comarca vallisoletana de Tierra de Campos», *III Congreso Internazionale La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Siena-Faenza, 1984, pp. 147-162. Florencia.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (1991): «La excavación arqueológica en el Palacio de los Zúñiga. Aportación a su desarrollo urbano», en: *Arqueología urbana en Valladolid*, pp. 91-105. Valladolid.
- VV.AA. (1989): «Conclusiones», en: *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, pp. 303-37. León.